

ROBIN HOOD

Nosotros no tenemos nada que envidiar a los ingleses. Ellos tienen un personaje ficticio que robaba a los tiranos de su época, reyes y nobles, para repartirlo entre los pobres. Y nosotros tenemos en la actualidad una réplica moderna y mucho mejor: don Mariano Rajoy Brey.



Y es que don Mariano es una réplica actualizada de nuestros más rancios bandoleros (de antiguos no confundir rancio con amargo). Aquellos románticos personajes cabalgando en recios corceles que campaban por nuestras sierras para desesperación de los tiranos y de los invasores franceses. Aquellos personajes, eran no sólo defensores de nuestra patria, de nuestros valores y de nuestro pueblo, sino que también fustigaban, ¡y de qué manera!, a los ladrones efectivos, a los que robaban al pueblo, a los que esquilaban a los pobres aldeanos y pueblerinos de nuestra geografía hispana. Por eso, los bandoleros eran tan queridos por la gente llana, que no sólo los escondían aún a riesgo de su propia vida, sino que los ayudaban contra los tiranos.



Pero a lo que vamos: que nuestro D. Mariano se ha dedicado desde que defiende los intereses de todos los ciudadanos españoles, y antes todavía, a administrar bien los escasos recursos, a pelear en Europa para conseguir más y mejores medios de financiación para crear empleo, a oponerse a los deseos del Contubernio de Munich y la Comuna de París en sus ansias por recaudar dinero para sus bancos. D. Mariano, desde un principio y desde antes, insistimos, cual buen romántico bandolero español, se ha opuesto a las ansias de plata de los mandamases de la pérfida Albión (aunque ahora ha tomado la doble forma de alemana y francés).

Y es que D. Mariano es mucho D. Mariano. Nos ha reducido los impuestos, nos ha mejorado todo lo público (la sanidad, la educación, los transportes, las carreteras, etc.), nos ha bajado las tarifas públicas, etc. Es más, hasta ha obligado a las empresas privadas a recortar sus cuantiosas ganancias bajando los precios de la luz, del gas, de los combustibles, etc. Porque para D. Mariano, lo primero es lo primero: el bienestar y la mejoría para todas las clases sociales españolas, sobre todo las clases más humildes. A tal punto llega su celo que ha bajado la edad de jubilación y ha subido la cuantía de las pensiones para que los trabajadores tengan más tiempo para poder vivir y descansar sin preocupaciones; ha elaborado leyes para conseguir unas relaciones laborales más justas donde los trabajadores no sólo tengan garantía y estabilidad en el puesto de trabajo, sino que puedan ser partícipes de los beneficios de la empresa ya que ellos también colaboran con su esfuerzo en las plus valías. Y está consiguiendo, poco a poco, acabar con la lacra del paro: en sólo tres meses (de enero a Marzo de este año) ha conseguido crear más de 500.000 nuevos puestos de trabajo.

Lo último de D. Mariano ya es para pasar a la **HISTORIA** (con mayúscula y en singular): ha exigido a una gran banca de este país que renuncie a 10.000 millones de sus beneficios para mejorar la enseñanza y la educación. Si es que además lo ha dicho "Robin" Rajoy: "Haré todo lo que sea necesario para sacar a España de donde está". Está claro lo que ha querido decir ¿no?, que va a seguir batallando por los parados, por la sanidad pública, por la enseñanza pública de calidad... en una palabra, que seguirá dando todo de sí por las clases más desfavorecidas de nuestra sociedad española.

Nada, lo dicho que nuestro D. Mariano es mucho mejor que el Robin Hood de los ingleses que no sabía más que esconderse en el bosque de Sherwood para evitar enfrentarse a los malos, en tanto que D. Mariano sale, cual valiente caballero, a pecho descubierto a enfrentarse a sus enemigos germanos y gabachos.



No sé por qué, pero me da la impresión que me he equivocado en algo.

